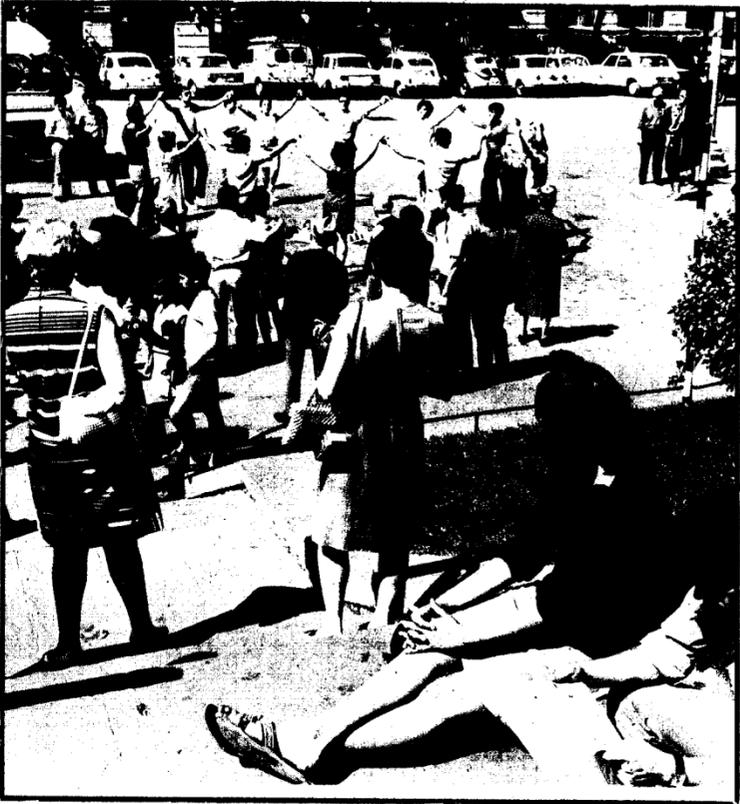
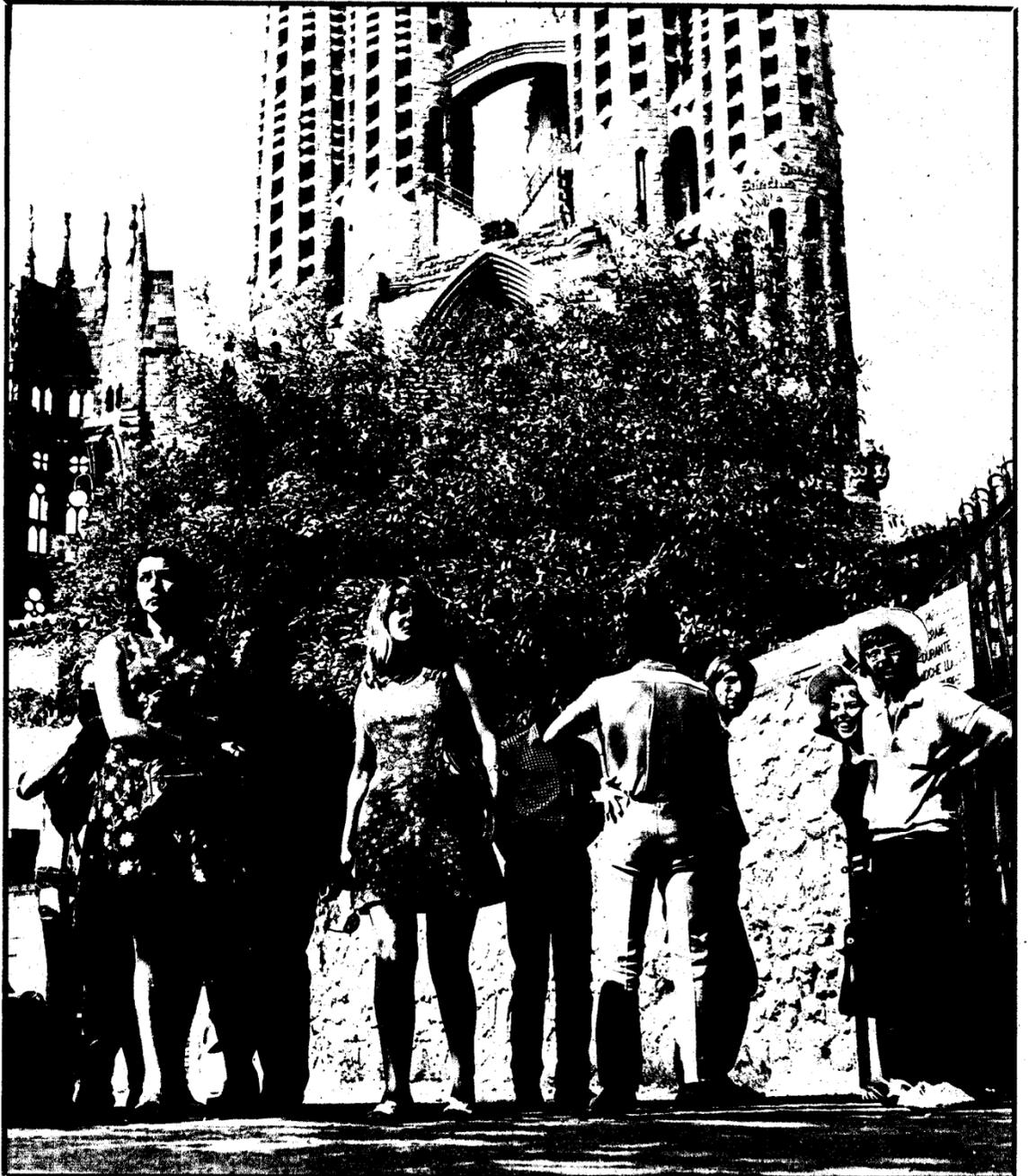


El templo de la Sagrada Familia es punto de concentración de cientos de turistas todos los días
Las terrazas son uno de los motivos de atracción turística a los que nuestros visitantes son más fieles



BARCELONA ATRACCION TURISTICA



SE insiste, reiteradamente, que Barcelona no es ciudad turística. Incluso se realizó un estudio técnico para programar una promoción en tal sentido. Pero lo cierto es que la afluencia de turistas sigue una línea creciente y se atiende el interés de atracción que motiva su presencia. También es verdad que aún existen muchas reservas por explotar, cosa que puede ser muy beneficioso para el futuro de nuestra ciudad. Pero centremos nuestra atención a la actualidad turística. Barcelona es primordialmente «ciudad de paso», con estancias limitadas y como centro de visita de excursiones para los turistas de vacaciones en las poblaciones del litoral catalán.

Hay quien apuntaba ciertas dudas sobre el interés de los turistas ex-

tranjeros en conocer nuestras costumbres y en fraternizar con la población. Vienen en busca del sol de nuestras playas, a expansionarse, a pasarlo lo mejor posible y muy divorciados del mundo que les rodea, se ha dicho. La afirmación puede ser exagerada, pero merece ser considerada, porque a excepción de las capitales, no existen demasiados itinerarios, comarcales o locales, que promuevan una divulgación de nuestra riqueza turística. La playa, el sol, las excursiones, la atracción de ciertos locales, como movimiento creado y estimulado por la iniciativa privada es lo que incita al turista corriente a romper la monotonía de su estancia.

En Barcelona, los guías-intérpretes ejercitan una meritoria función. Son custodios de los valores de la ciu-

dad, porque documentan cada piedra, cada monumento, cada manifestación, despertando así el interés de visitantes y aunque su visita sea breve, brindan un conocimiento de la historia y de la importancia de Barcelona. Procuran, en una palabra, demostrarles que no se equivocaron al escoger nuestra ciudad para obtener provecho de su viaje turístico.

PREFERENCIAS DE LOS TURISTAS

Las preferencias de los turistas en Barcelona están muy diversificadas. Decir que las fuentes luminosas de Montjuich son el «high light» de la ciudad —lo más esplendoroso y su-

gestivo de cuanto se visita en un lugar, según el «argot» turístico— no es exagerado. Pero no funcionan todos los días y por lo tanto se pierde la oportunidad de que las admiren—y propaguen con el nombre de Barcelona— millares y millares de visitantes extranjeros. El Pueblo Español! tiene una predilección especial, por la sabia estructura de concentración arquitectónica española y por ser centro de labores artesanas. Lugar simpático y agradable que recorren y fotografían más de medio millón de turistas por año.

El Barrio Gótico despierta el entusiasmo de la mayoría, que admira el Palacio de la Diputación Provincial y se siente atraído por las dependencias de la Casa de la Ciudad, especialmente el Salón de las Crónicas. En cuanto a Museos, están en vena de interés el Picasso y el de Montjuich, aumentando igualmente el número de visitantes el Marítimo y el de Historia de la Ciudad, no faltando especialistas en los demás, como el de Arte Románico del Palacio Nacional de Montjuich y ahora en las exposiciones monográficas de Pedralbes.

La visita a la plaza de toros —incluso vacía— forma parte del «tour» diario de grupos. En cuanto al día de «corrida», hay pleno turístico, aunque algunos matrimonios se separan quedándose la esposa fuera de la plaza «porque ama a los animales» y entra en ella únicamente el marido, atraído por una incontenible curiosidad de conocer el espectáculo, aunque su mujer le acuse «de estar sediento de sangre».

Una obra arquitectónica moderna, el estadio del C. de F. Barcelona, el «Camp Nou», también está incluido en la lista de lugares de interés turístico de nuestra ciudad y se visita a partir de la una de la tarde, después de los entrenamientos. Los ingleses son los más fervientes admiradores de este estadio y los norteamericanos se interesan por el gorila blanco del «zoo», ya que el animal goza de mucha popularidad en los Estados Unidos, gracias a la atención que le presta la revista «National Geographic Magazine», además de todo cuanto esté relacionado con el descubrimiento de América, saliendo encantados de

su visita del Palacio Real Mayor, la Carabela «Santa María» y la Catedral, donde quieren ver el baptisterio de mármol de Carrara en el que se bautizaron los indios que se trajo Colón del Nuevo Mundo.

La obra de Gaudí, con el templo de la Sagrada Familia en primer término, es ruta obligada en la visita a Barcelona. El Parque Güell es optativo. El admirar la inacabada Sagrada Familia promueve una de las mayores concentraciones de turistas en torno a un monumento en Barcelona.

Y ya para terminar, en cuanto a preferencias turísticas, citemos las Ramblas. Es una vía con un ambiente y un tipismo incomparable en el mundo. Los puestos de flores y el Mercado de San José y ahora los puestos de pájaros, los quioscos de periódicos y una atmósfera ciudadana muy singular, producen un impacto agradable al turista, sea del país que fuere.

EL ENTUSIASMO AMERICANO

Los norteamericanos —y los canadienses— son los grupos de turistas que más se interesan y se entusiasman con nuestras cosas. En materia gastronómica llegan incluso a exigir nuestros platos típicos, mientras los británicos son más reacios a ellos. Los holandeses, alemanes y nórdicos andan muy divididos a la hora de escoger, mientras que franceses e italianos, como latinos, los aceptan de buena gana.

Para los norteamericanos hallarse en la ciudad a la que regresó Colón, «después de su aventura de descubrir América» y pisar los mismos lugares que el gran almirante, les archisatisface. Cuando visitan la réplica de la carabela «Santa María» estarían dispuestos a navegar en ella para regresar a su país. Compran libros, fotografías, buena ropa y recuerdos de calidad, de precio. Se van gratamente impresionados. Importante es que cinco siglos después de la «aventura de Colón», se intercambien los papeles y nos descubran ellos a nosotros.

ALBERTO DURAN



La carabela «Santa María» fue visitada por 150.000 turistas el pasado año